

## ***El libro de los finales***

**Joan Bodon**

**(Traducción del occitano y posfacio por Edgardo Dobry)**

**Club Editor, Barcelona, 2018**

### **II**

#### El cura

(...) Un giro del destino... Un desierto, donde a duras penas vivían unos millares de camelleros que se dedicaban a cuidar de unas pobres bestias... Un profeta se levanta y los lanza a la conquista del mundo... Así el árabe, una pobre lengua rústica de pastores, se extendió desde la Meca hasta China y Gibraltar.

Pero si los árabes se extendieron no fue por la expansión de la lengua. Fue por la expansión de la fe. La fe iba delante, la lengua la siguió.

En la cima de una montaña un puñado de montaraces y cazadores resistieron a los árabes. Hablaban en castellano, el más tosco de los dialectos de Iberia... Esos montaraces cristianos, sin embargo, iban a reconquistar toda España. Lo hicieron en castellano. Aplastaron al gallego y al catalán. Desde el reino liberado de Granada se fueron por el mar grande, con Cristóbal Colón. A la búsqueda de oro, a la búsqueda de tierras...

Ocho siglos antes de Colón, Uqbah y los caballeros de Alá sometieron al Magreb. Solo el mar abierto los detuvo. Uqbah plantó su estandarte en la grava empapada de agua salada: "¡Aquí se termina el mundo!", exclamó...

¿Y si Uqbah o, después, sus seguidores se hubieran aventurado por el agua? Podrían haberlo hecho como buenos marineros que eran. Quizás habrían descubierto América, y el árabe se hablaría ahora en Lima y en México.

Si... si... Siempre si... Lo que pasó, pasó. Así debía ser. No hay más...

¿Y qué es una lengua? Un ruido. Me da igual que el árabe se hable aquí o allá. Mi lengua ya no puedo usarla ni para comprar el pan. Menos todavía para hacer el amor.

Ya lo sé, ya lo sé. No hace cien años todavía de que Eliezer Ben-Yehuda, en el barco que lo llevaba de Odesa a la Tierra Prometida, juró que nunca hablaría otra lengua que no fuera el hebreo. Con su mujer, con sus hijos, con sus marineros y con su perro... El hebreo, la lengua muerta desde hacía dos mil años, volvió a la vida gracias a ese loco. La lengua de oc espera todavía a su loco...

(pp. 56-58)